



La Mujer Trabajadora

Es mayo y que mejor excusa para hablar de la mujer trabajadora.

El trabajo femenino ha existido desde siempre, la historia es testimonio del trabajo agrícola de la mujer en todas las culturas. Ellas a la par que el hombre ha trabajado, aunque no reconocida, invisibilizada, pero presente.

Desde el siglo XIX al masificarse el trabajo obrero, la mujer entra de lleno al mundo laboral. Y en el, a sus injusticias. Decía el Papa Juan Pablo II en la Carta a las Mujeres (1995):

“... Por desgracia somos herederos de una historia de enormes condicionamientos que, en todos los tiempos y en cada lugar, han hecho difícil el camino de la mujer, despreciada en su dignidad, olvidada en sus prerrogativas, marginada frecuentemente e incluso reducida a esclavitud. Esto le ha impedido ser profundamente ella misma y ha empobrecido la humanidad entera de auténticas riquezas espirituales... Que este sentimiento se convierta para toda la Iglesia en un compromiso de renovada fidelidad a la inspiración evangélica, que precisamente sobre el tema de la liberación de la mujer de toda forma de abuso y de dominio tiene un mensaje de perenne actualidad, el cual brota de la actitud misma de Cristo. Él, superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo, tuvo en relación con las mujeres una actitud de apertura, de respeto, de acogida y de ternura. De este modo honraba en la mujer la dignidad que tiene desde siempre, en el proyecto y en el amor de Dios" (Carta a las Mujeres, n.3).

En el ámbito laboral se dan aún muchas desigualdades, en los sueldos, las condiciones laborales. La mujer asume trabajos no deseados, con largas jornadas, en una economía sumergida, por tanto sin condiciones previsionales mínimas. Y con doble jornada laboral. En su trabajo, no bien remunerado; y en su hogar, con largas horas dedicadas a todas las necesidades, cocinando, limpiando, atendiendo a los/as más débiles,...

Sabemos que el trabajo esta llamado a ser un medio eficaz para realizar a la persona y por ende a la mujer. Su vocación de madre como lo reconoce la Iglesia, también se realiza en la dimensión de la vida económica, social, cultural, política. Reducir a una sola visión a la mujer, es perder la perspectiva de quién desde una óptica diferente puede aportar a la sociedad y a la misión de la Iglesia.

Nuestro homenaje como departamento de género a quienes laboran silenciosamente, al grado de no ser visibilizadas. Queremos como Iglesia decirles que también para nosotros/as su rol en la sociedad es vital y deseamos que su aporte sea también significativo entre nosotras.

